

## EL AÑO 1956 EN DECRETOS Y DECLARACIONES (SINDICALES)

17-2: Por decreto 2739 se aumentan los sueldos el 10 % y se limita la discusión de los convenios a salarios y productividad, se crea el Tribunal Arbitral.

18-4: Por decreto 7167 se inhabilitan decenas de miles de trabajadores para actuar sindicalmente.

1- 5 : Aramburu anuncia que en 150 días se normalizarán los sindicatos.

23-5: El decreto 9270, determina el régimen legal para los sindicatos.

6-7: En la comida anual de las FF.AA., el presidente expresó: "Por decreto existen trabajadores inhabilitados en el orden sindical. Finalizadas las investigaciones se modificará tal inhabilitación a aquellos que no han delinquido".

8- 8: Por decreto se rehabilitan a 92.000 trabajadores.

13- 9: El ministro de Trabajo afirma que "sólo hay 13.541 inhabilitados".

27- 9: Renuncia Migone. Asume Aguirre Legarreta.

Oct.: Se enferma Aguirre Legarreta y su puesto por varios meses lo cubre el ministro de Agricultura.

Nov.: Varias provincias restablecen el Departamento Provincial del Trabajo. Landaburu, ministro del Interior, declara que "la forma de corregir los problemas obreros, es con la creación del Departamento Provincial del Trabajo".

En los ferroviarios las cosas no marchaban sobre rieles para el sindicalismo libre. A cada momento grupos armados debían intervenir en reuniones de seccionales para evitar que "los opositores" impusiesen sus listas.

La eliminación de Américo Ghioldi en la conducción de "La Vanguardia" y su relevo por la Dra.

Alicia Moreau de Justo, hicieron que el viejo órgano socialista modificase radicalmente su opinión sobre los conflictos sindicales. Dirá el 13 de diciembre: "No hay ni ha habido en estos tiempos huelgas políticas en el país. La inquietud y la conmoción obreras tienen su justificativo más cabal en la inhábil y tendenciosa política social seguida por el actual gobierno".

Otro aliado que lo critica, y van... Poco antes, el 29-11-56, "La Vanguardia", bajo la dirección de Ghioldi, al referirse al conflicto metalúrgico señalará el carácter discriminatorio de la represión oficial. "Incurriendo en evidente error, las autoridades policiales han procedido a la detención del compañero José Rincón, afiliado socialista de Lanús y militante del gremio metalúrgico\*'. Claro, Rincón queda en libertad porque es socialista.... Los peronistas, adentro, según don Américo Ghioldi.

Las advertencias de Patrón Laplacette sobre "perturbadores gremiales que incitan a la huelga" tienen un solo y exclusivo receptor: los grandes diarios. Los trabajadores ni se enteran; siguen adelante. La huelga metalúrgica ya supera el mes de duración y la de los obreros de construcciones navales (de inspiración anarquista) está en los 100 días.

El inicio del 57 mostró una aplastante elocuencia: Perón seguía vigente. Los Estados Unidos, por ejemplo, durante más de 20 años se empeñaron en decir al mundo que China no existía, y no la dejaron entrar en las Naciones Unidas. Reconocían en su lugar a Chiang Kai-Chek. Pero ello era falso; China era real. Existía. Pasaron los años y se necesitó que una figura tan polémica como sin duda lo es Nixon, utilizase una pequeña cuota de sentido común y aceptase la realidad. Y viajó a China.

Los intentos del gobierno —Aramburu-Rojas— para negar la existencia de Perón, no tenían otro espacio que el que les dedicaban los periódicos. Perón, aunque su nombre no pudiese pronunciarse, tenía vigencia. Era la realidad. Los inventos de los distintos neoperonismos así terminaron.

Los hechos, derrota del continuismo de Aramburu, derrota de Frondizi, derrota de los gobiernos militares de Onganía, Levingston y Lanusse, se encargaron en el tiempo de demostrar esa realidad.

Al revés, mientras el peronismo fue perseguido de la manera más feroz (proscripto-inhabilitado-encarcelado-prohibido mencionarlo), le dieron al propio Perón mayor espacio para actuar.

Perón no necesitaba nada del gobierno. Su estrategia —toda su estrategia— dependía de la vinculación con el pueblo. Mientras dicha vinculación se mantuviese, su vigencia, sus ideas y su retorno estaban asegurados. Era —apenas— cuestión de tiempo. La obstinación de imponer un proyecto absolutamente inviable para la Argentina real, garantizaban y reforzaban aún más la vigencia de Perón y su aparato.

Perón nunca buscó en realidad la unidad indiscriminada, porque sabía de sobra cuántos y disímiles son los intereses entre los distintos sectores. Buscó sí alianzas temporales. Una vez apareció dándole su apoyo a Frondizi. Éste, una vez arribado al gobierno creyó que ya nada lo ataba a Perón; y así le fue. En su desesperación por alcanzar el gobierno, Frondizi no se dio cuenta de que estaba obligado a "jugar de peronista" y que ello le significaba ganarse la resistencia en grandes sectores militares. En realidad, impedido Perón y su movimiento de derrotar por sus propios medios al gobierno (estaban proscriptos), Frondizi apareció como el aparato más adecuado para cumplir esa misión.

Su acción en los meses previos a las elecciones del 58 —de las que ya hablamos— significó un gran deterioro para el gobierno de Aramburu. Además, el gobierno ya no podía dar marcha atrás. Había avanzado demasiado, porque creyó que con la proscripción del peronismo estaba asegurada su continuidad.

Los hechos dijeron que no era así. En el terreno de la estrategia política, Perón continuaría mostrando a través del tiempo su inteligencia y habilidad. Pero una inteligencia y habilidad que estaban en la superficie todos los días y que cualquiera podía ver y entender. Perón contaba nada más ni nada menos que, con el apoyo popular, y con ello era suficiente. El pueblo termina proyectándose a través del tiempo. Los grandes hombres, aquellos que también proyectan su genio, no son nada más ni nada menos que intérpretes de ese pueblo.

En el largo plazo, el sistema económico, político y social no será otra cosa que el producto de un pueblo, una historia, una cultura, sus recursos naturales; en suma, una serie de acontecimientos tanto nacionales como internacionales que serán exclusivos de ese pueblo. El plazo, más o menos largo, dependerá del grado de concientización que ese pueblo desarrolle. Si por distintas razones, quien se prepara para gobernar es sólo un sector (élite, oligarquía), producirán un sistema válido para sus intereses, sistema que generalmente termina creando distintos tipos de reacciones (sociales, políticas), y lo van desgastando.

En esas reacciones, el pueblo va alcanzando su propia experiencia y va formulando sus propias alternativas. Estas alternativas serán eficaces y más rápidas, si se cuenta con equipos capaces de decir cuáles son esas alternativas y, al mismo tiempo, aplicarlas.

Por lo general, cuando se viven etapas de reacción, el pueblo se organiza para luchar, para modificar; no es frecuente ver que se organice para gobernar. Por razones muy comprensibles de entender. Y ello también nos ha ocurrido a los argentinos. Nuestro Movimiento Obrero alcanzó un mayor desarrollo y eficiencia en su capacidad para resistir, para luchar. No le quedaba "espacio" para proyectar su propio modelo. Quedamos un poco prisioneros de las reglas de juego planteadas.

Las cárceles aumentan su población en los primeros meses del '57. El gobierno, frente a la ola de huelgas, tiene una exclusiva y firme respuesta: represión y encarcelación. Pero no solamente pueblan las cárceles los militantes sindicales; también políticos. Algunos, hasta hace poco tiempo atrás, fervientes defensores del gobierno como Raúl Puigbó, por ejemplo. Un personaje que terminará adquiriendo una tristemente célebre fama: El capitán Gandhi (su verdadero nombre es Germán Próspero Fernández Albariño), aparece ante los ojos de la opinión pública como un omnipotente funcionario policial. A este personaje se le adjudican torturas y arbitrariedades a granel nadie sabe quién lo protege... pero es evidente que tiene su padrino. El capitán Gandhi, nostálgico de publicidad, continuará haciendo denuncias y, por supuesto, publicitándolas.

En la navidad del '56, el vicepresidente Rojas, desde la Antártida, se dirige al país. Su mensaje es tan frío y duro como la región desde la cual lo emite. Sostiene Rojas: "No hay presos sin causa justificada en la Argentina" (una causa justificada era ser militante sindical, por lo visto). "Otros están sometidos por traición a la Patria" (se refiere a los legisladores que votaron leyes en el gobierno peronista).

Rojas no cambiará a través del tiempo; seguirá siendo duro e impopular, implacable. El país tiembla.

El diario "El Pueblo", de orientación católica, publica una carta del obispo de San Luis y es severamente amonestado por ello.

El ministro Blanco (Economía), ya no tiene tiempo de contestar tantas críticas. Su decisión de quitarle a YPF el privilegio de importar con cambio oficial, hace que una nueva ola de críticas se acumule contra su gestión. El dólar ya cuesta 35,40 pesos, casi se duplicó en un año desde la primera devaluación del gobierno militar (de los 7,50 pesos del peronismo había pasado a 18).

La convocatoria a Constituyentes moviliza a los políticos. Solano Lima, lanzado ya a la lucha política, sostiene en uno de sus discursos: "La próxima lucha comicial será por Frondizi o contra Frondizi (él está en contra).

La ya popularizada "Qué", en su N° 111 (1-1-57), elogia el "claro y valiente documento del profesor Silenzi de Stagni, la autoridad más encumbrada en materia de petróleo y legislación de minas, ha sido suspendido de la cátedra en mérito a presuntos antecedentes de connivencia con el régimen depuesto. Ni tal hecho existe ni el mismo podría ser legítimamente esgrimido. Aquí, como ocurre en YPF y en todos los caraos técnicos, el especialista es un arma indispensable, que a ningún precio y por ninguna causa se puede abandonar".

Los tiempos cambiarán. Los orientadores de "Qué\*\*", cuando Frondizi asume el gobierno, tendrán términos descalificadores para Silenzi.

La huelga metalúrgica duramente reprimida, al iniciarse el nuevo año va perdiendo fuerzas. Las razones deben encontrarse en las angustias económicas de los trabajadores más que en cualquier otra razón. Sin embargo esta huelga dejó algunos saldos nuevos, positivos: el apoyo de sectores universitarios al Movimiento Obrero.

Desde el Ministerio del Interior se denuncia un plan subversivo, en el cual los paros obreros aparecían como un factor de agitación. Además, se acusa al sector sindical de atentados con bombas en el frigorífico "Cuatrerros", de Bahía Blanca y en la planta de Siam.

Desde distintos sectores políticos se acusa al gobierno de preparar los atentados con el fin de aplazar las elecciones ante la falta de garantías.

Con relación al incendio del frigorífico, el diario "Avanzada" de B. Blanca, en su edición del 17 de Noviembre del 56 había advertido: *"En nuestras ediciones anteriores hemos dejado entrever nuestras sospechas de intencionalidad por parte de la empresa, sospechas que al pasar los días se van afirmando y justificando. Si se tiene en cuenta la serie de crímenes, sobornos y maniobras de toda clase que envuelve la historia de los frigoríficos en el país, esa reflexión permite ampliar tales sospechas"*. El gobierno y sus aliados arregla el problema con un solo acto: acorralan a su enemigo sindical, arreglan un problema empresario con el incendio y ganan puntos políticamente. Claro que había un pequeño detalle, nadie le creía.

La famosa Comisión Especial de Verificación Administrativa de la CGT, encargada de investigar a sindicatos y dirigentes, había ya terminado sus investigaciones. El periodismo fue encargándose durante ese lapso de alimentar fantasiosos negociados. El tan remanido tema de "dirigentes venales" no es cosa del presente, simplemente. Existe desde hace algunos años. Se investigó a 125 organizaciones, y se implicaron en delitos o irregularidades a 647 dirigentes de 55 gremios, los cuales fueron sumados al grupo de inhabilitados para el ejercicio de la función sindical por el decreto 7107/56

La culpabilidad de la inmensa mayoría de los dirigentes, sólo pudo encontrarse a través de la información de una prensa interesada en que así ocurriese. La justicia, a pesar de no tener bien vendados sus ojos, tuvo decisiones muy distintas a las que anunció pomposamente el periodismo. Veamos un caso. A José Agarraberes —ex secretario adjunto del gremio vitivinícola— lo acusaron de irregularidades en la adquisición de 2,5 millones de corchos. En conferencia de prensa ampliamente difundida, los investigadores sostuvieron que "a ése ni los corchos lo sacan a flote". Los diarios, ni cortos ni perezosos, no hablaron de 2,5 millones de corchos, sino de 2,5 millones de pesos (con un peso se compraba casi 1.600 corchos). El juez que entendió la causa —Dr. Fuester— sentenció que no existía mérito para el procesamiento con el agregado de que el juicio no afectaba su buen nombre ni honor. Por supuesto, nadie se molestó en publicar el fallo de absolución de Agarraberes, y éste para la opinión pública quedó como que se "guardó" 2,5 millones de pesos. Importaba crear esa imagen.

La acción indiscriminada e intencional contra miles de dirigentes sindicales, sobre quienes se publicitó profusamente su culpabilidad antes de que la justicia decidiese, fue una inteligente maniobra que, más que pretender perjudicar individualmente a cada uno de ellos, importaba crear la imagen pública de venalidad de esos dirigentes. Pocos, muy pocos y en contadas

han tenido la posibilidad de desmentir públicamente esos cargos. Quedaron ellos manchados en el orden personal, y más quedó manchada toda la dirigencia sindical.

La revista "Qué", en el N° 112, efectúa un extenso reportaje a Arturo Frondizi, quien hace algunas afirmaciones con relación al campo sindical, que compartimos totalmente. Lástima grande que don Arturo, una vez presidente, también se olvidó —o modificó— sus pensamientos sobre el tema. Veamos qué dijo en Enero de 1957 el candidato intransigente: "No deben adoptarse medidas represivas contra los trabajadores que ejercen su derecho sindical. La prisión por actividades gremiales no debe existir, y la cesantía contra trabajadores que han asumido la responsabilidad de conducir los movimientos es contraria al derecho obrero. Debería dejarse inmediatamente en libertad a todos los trabajadores detenidos con motivo de huelgas, y que las autoridades sindicales y el Ministerio de Trabajo debería adoptar medidas encaminadas a asegurar el reingreso a sus ocupaciones habituales a todos los cesantes. Soy fervoroso partidario de la existencia de un solo sindicato por actividad laboral. Las direcciones en los gremios deben ser homogéneas" (no está de acuerdo en que haya minoría).

Ya en 1958, Frondizi aplicará el Plan Conintes y movilizará y cesanteará a miles de trabajadores bancarios, ferroviarios, transporte, puertos, etcétera.

Al finalizar enero del '57, una nueva oleada de huelgas amenaza estallar. Los metalúrgicos, por la huelga anterior, tienen más de 30.000 cesantes. En textiles y gráficos también las cesantías han funcionado a toda marcha. En los frigoríficos Armour y Swift se realizan nuevos paros por los pagos de las retroactividades.

Un viejo diario empresario, "El Cronista Comercial", da a conocer una serie de estadísticas con relación a la producción industrial. Tomando como base 1952 = 100, la producción media por obrero ocupado mantuvo estos niveles: 1953 = 104,8; 1954 = 112,1; 1955 = 117,8. El famoso cuento del bajo rendimiento del trabajador en la etapa peronista quedaba desvirtuado por las cifras oficiales del nuevo gobierno.

La compra del portaaviones para nuestra Armada, genera una polémica, más allá incluso de la opinión pública. La Aeronáutica se muestra desencantada ante la imposibilidad de adquirir nuevos aviones, mientras la Marina, además del portaaviones —lógicamente— tendrá que comprar aviones para utilizarlo. Mientras tanto, datos suministrados por el Banco Central, indicaban que nuestras reservas de oro que en 1950 estaban en el orden de los 200 millones de dólares y en 1955 casi se habían duplicado, al iniciarse el nuevo año su nivel había descendido por debajo del límite de los 200 millones. Por su parte, los bancos privados iniciaban una vertiginosa acumulación de fondos en detrimento de los bancos oficiales. En efecto, mientras el Banco Industrial aumentó sus depósitos en 14 %, el Nuevo Banco Italiano los incrementó en un 37 %; siendo similares los promedios en otros bancos privados.

Los trabajadores uruguayos nucleados en C.G.U., no creen en las palabras de nuestro embajador en el país hermano, el Dr. Alfredo Palacios, y se llegan hasta Buenos Aires para solicitarle al gobierno argentino la libertad de miles de militantes sindicales detenidos.

El Banco Central, a través de su sección de estadísticas, sigue produciendo 'datos insólitos'. En 30 meses de gobierno peronista (abril '53 - septiembre '55), el costo de vida aumentó el 17,6 %. En 15 meses de gobierno revolucionario (octubre '55 - diciembre '56) el costo de vida había aumentado el 23,2 por ciento.

En el campo político el tema de la Constituyente no los dejaba dormir. La posibilidad de que los partidos pudieran ser puestos en Estado de Asamblea, aparecía como una clara maniobra del gobierno para digitar o al menos controlar su desenvolvimiento de los próximos meses. Álvaro Alsogaray ya ha formado su Partido Cívico Independiente y además tiene su propio diario, "Tribuna Cívica", el cual ganó la calle a través de una desusada campaña de murales. Las noticias más jugosas y de mayor peso en el tablero político, debemos buscarlas en las crecientes

**El Banco Central, a través de su sección de estadísticas, sigue produciendo 'datos insólitos'. En 30 meses de gobierno peronista (abril '53 - septiembre '55), el costo de vida aumentó el 17,6 %. En 15 meses de gobierno revolucionario (octubre '55 - diciembre '56) el costo de vida había aumentado el 23,2 por ciento.**

diferencias del partido militar. El contraalmirante Rial, enfrentado a Aramburu; el coronel Bonecarrere —interventor en la Provincia de Buenos Aires— partidario del sector de Balbín. Manrique, desde su estratégica posición ubicada al lado del presidente, va creando su propia imagen y su propio juego.

El tema eléctrico, como tantas veces, vuelve a ocupar y preocupar por sus evidentes signos de escándalos y negociados que encierra, lo cual obligó al ministro de Industria renunciar. El conocido "The Economist", en su edición del 15-3-57, al referirse al problema argentino expresa: "El presidente Aramburu no corre riesgos innecesarios, los generales de lengua larga son enviados a prisión por un mes... mientras por un lado están dispuestos a dar al país elecciones Ubres, están igualmente dispuestos a que el país elija un gobierno con mentalidad democrática. Las elecciones para formar la Asamblea Constituyente proporcionarán un ensayo seguro. Si los favoritos del pueblo no son considerados lo bastante democráticos, el gobierno podrá verse tentado a postergar la elección parlamentaria por un tiempo". Mientras el diario inglés hacía estas apreciaciones sobre nuestro país, en el ejército se producía una "drástica purga". Diecisiete generales, encabezados por su comandante —el general Cerda—, pasaban a retiro.

La reforma constitucional tenía en el campo político poco apoyo —al menos público—. Apenas si contaban con los conservadores —el grupo de Solano Lima estaba en contra—, demócratas progresistas, socialistas y comunistas.

Mientras el gobierno hacía "oídos sordos" a los reclamos por los presos, la opinión pública toma conocimiento de un hecho increíble. A través del decreto 17.235 (14 - 9 - 56) Vicente "Cacho" Otero, a quien se le buscaba por contrabandista y estaba caratulado en la Provincia de Buenos Aires con el expediente 6595, es indultado por decisión presidencial.

Krieger Vassena asume por primera vez la cartera de Hacienda. Su conducción no diferirá de la de sus antecesores. Su nombre va ingresando así a la galería de los "grandes" de la economía argentina.

El Teniente Coronel Capella pide, un tribunal de honor al presidente, ante la decisión de Aramburu de no cumplir con el compromiso asumido el 6 de Julio de 1956 en la Comida de las FF.AA. Es innegable ya a esta altura de los acontecimientos, que si ejército más que en estado deliberativo, está pasando por momentos de profunda crisis.

Casi no pasaba semana en que Frondizi no efectuase resonantes declaraciones, cuyos contenidos podemos calificar como nacionalista-peronista.

En "Qué", N° 131, del 21-5-57, el candidato intransigente reafirma una vez más de manera contundente su posición sobre petróleo. "Ante la amenaza reitero la posición de defensa de la soberanía nacional en materia de petróleo. No hay otra solución que el monopolio por parte del Estado y mi partido ha declarado en ocasión reciente que cualquier medida que adopte este gobierno que socave las bases de nuestra soberanía, será desconocida por el radicalismo en el poder

Declaraciones efectuadas por Rojas al "Journal do Brasil" y reproducidas por "Clarín" el 26 de Junio del 57, provocaron una nueva ola de protesta y repudio al gobierno. Dijo el vicepresidente en aquella ocasión: *"Nosotros no queremos que en lo futuro, la Argentina negocie con el hambre de los luchan por la libertad. Nosotros tendremos que pagar nuestro tributo en sangre, lo mismo que Brasil lo hizo bravamente durante la guerra"*. Estas declaraciones no desmentidas en ningún momento —si algo faltaba— pintan de cuerpo entero cómo vive y siente el almirante Rojas sus pasiones. **Ofrece la sangre del pueblo argentino, sin preguntarle al pueblo.** Simplemente porque una potencia con quien simpatiza el vicepresidente ha pegado el grito de que debe defenderte la libertad. ¿Quién lo juzga a Rojas por lo que dijo? ¿Cómo reaccionaron nuestras fuerzas armadas ante semejante ofrecimiento? ¿Tampoco esas FF.AA. que Rojas integra serían consultadas?

Sobre el filo de las elecciones para constituyentes, figuras de gravitación dentro del Movimiento Nacional como Scalabrini Ortiz y Jauretche, a través de las páginas de "Qué" se definen por no votar en blanco. La inclusión de estas dos popularísimas figuras en el Staff, le dieron a "Qué" un plafond populista, convirtiéndola en el "best seller" de las revistas políticas.

A pesar de todos los aparatos funcionando a pleno, el "voto en blanco" se convirtió en el gran candidato. Debe ser un caso único en la historia. Que un pueblo vote en blanco. ¿Falta de conciencia? ¿Falta de madurez? ¿Rebeldía? ¿O quiso estar presente en primer plano?

Quienes antes de los comicios se habían manifestado a favor de la convención constituyente, sólo alcanzan al 42 % de los votos emitidos. Los votos en blanco, a pesar de las manipulaciones ocupan el primer lugar. La prensa extranjera que vino a observar qué pasaba en la "nueva Argentina", no podía creerlo. Un pueblo solo, sin prensa, "bombardeado" 24 horas diarias por la propaganda del gobierno, supo qué hacer. En el cuarto oscuro no cabían las presiones. Y el pueblo que llegó a ese cuarto, supo cómo y para qué debía votar. Era un pueblo con pantalones largos.

El peronismo no tenía elementos a su disposición para incitar al voto en blanco. Apenas los semanarios "Rebeldía", que dirigía el padre Benítez y "Palabra Argentina", dirigido por Olmos. Desde sus páginas se habló insistentemente sobre el voto en blanco, aunque algunos sectores del peronismo antes de la elección, pretendieron decretar la abstención.

Las muy reducidas posibilidades de movilidad que tenía el peronismo en difundir su posición, originó que aparecieran, simultáneamente cartas firmadas por Leloir donde en una se pronunciaba por el voto en blanco y en otra por el apoyo al frondicismo. Lógicamente la carta de Leloir aconsejando votar por Frondizi, fue ampliamente reproducida y difundida a través del aparato frondicista.

Las consignas del voto en blanco que innegablemente indicó Perón, circularon en los últimos días a través de volantes, o simples reuniones de militantes. Patricio Kelly, con su semanario "Alianza", desde un primer momento estuvo volcado a la campana del voto en blanco, aceptando verticalmente las directivas del propio Perón. Los sectores sindicales en general, trabajaron por el voto en blanco, aunque los más radicalizados (algunas provincias) insistieron con la abstención.

El gran derrotado en la elección había sido el gobierno. Bastaba sumar por ejemplo los votos opositores, para comprender que las elecciones de febrero del 58 para presidente, podían ser derrotados sin atenuantes. Por las manos de Perón pasaba el destino de la Revolución. Si Perón decidía apoyar algún candidato opositor, estaba todo terminado. El gobierno no podía ya dar marcha atrás. Su crisis interna era total; tanto en el sector político como en el militar. La formación de partidos neoperonistas, era una nueva fórmula que no dio resultados. La votación final asignó 2,119 millones de votos en blanco, el radicalismo de Balbín obtuvo 2,117 millones y el frondicismo alcanzó a 1,8 millones.

Hubo coincidencia generalizada en admitir que fueron excluidos del padrón electoral entre 250.000 y 700.000 votantes, los cuales por supuesto significaban en su inmensa mayoría votos peronistas. Además el porcentaje de abstenciones fue elevado (más del 10%).

Las elecciones habían mostrado hechos significativos. En primer lugar, el grado de adhesión y respeto que el pueblo trabajador tenía por la conducción de Perón. Pero, también se había comprobado cuántos dirigentes peronistas, a la primera de cambio, estaban dispuestos a saltar el cerco. Las elecciones mostraron con sus números la realidad del país. Peronismo-antiperonismo.

Una realidad exacerbada furiosamente desde el gobierno. Por otra parte, las elecciones de febrero no serían para reformar la Constitución. Se elegirá un presidente. Proponer el voto en blanco una vez más, podría significar un grave riesgo. Importaba por sobre todas las cosas derrotar al gobierno, y la única opción para el sector laboral la había ofrecido el propio gobierno al convocar a elecciones.

Durante duros años de lucha y persecución, el peronismo aparecía robustecido, con una nueva mística y con sus cuadros "clarificados". El gobierno podía presionar frente al peronismo, promoviendo el neoperonismo, a través de las facilidades que le otorgaba para difundirse. No fueron pocos los que aceptaron de buen grado jugar al neoperonismo, pero así también les fue. La unidad total del peronismo dadas las circunstancias era directamente imposible, aunque el grueso mantuvo invariable su posición. El peronismo no es un descubrimiento, es una suma de grupos muy distintos entre sí. Su mayor fuerza, innegablemente radica en el sector sindical. Y fue este sector el que sin recursos de ningún tipo, terminó derrotando a Aramburu, en el campo de batalla que él mismo eligió y preparó: las urnas.

La ortodoxia peronista demostró y continuará demostrando en el futuro, que a la hora de la urna, funciona. Quienes se apartan de ella serán grupos minúsculos, sin peso ni futuro. El gobierno abrió una pequeña rendija porque no tenía otra alternativa, y por allí lo desbordó el pueblo.

Si Perón, en su condición de líder hubiese procedido a sancionar a quienes por distintas razones durante esta etapa se apartaron de la ortodoxia partidista, hubiese sido negativo. Dejó también él la rendija para que quienes pretendieron jugar "la personal" pudiesen volver. Los que volvieron (y fueron muchos), evitaron una escisión que por más pequeña que hubiese sido, era negativa para la estrategia de Perón.

El gobierno militar se vio obligado a darle al peronismo algo así como una semilegalidad, lo cual le abrió nuevas perspectivas.

Importaba para Perón, que las nuevas condiciones no modificasen el acatamiento a su dirección centralizada, para evitar ahora dentro del movimiento luchas internas. El peronismo se había probado una vez más a sí mismo, que el aparato sindical era el cuadro más apto para su accionar. Importaba de aquí en más que los mismos pudiesen coordinar su acción con otros sectores, tanto internos como externos.

Estaba claro que desde el gobierno se continuaría haciendo lo imposible para evitar que el peronismo se aglutinase.

Si en las condiciones anteriores lo llevó al estado actual de cosas que no podría hacer una vez recuperados los sindicatos por el grado de movilidad que ello le otorgaba. A Frondizi tampoco le interesaba la unidad del peronismo; por el contrario, lo perjudicaba. A más unidad en el peronismo, más imposiciones para dar su voto. Sabía de sobra lo que ello significaba si llegaba a ser presidente del peronismo, a Frondizi sólo le importaba que lo votasen.

Pero tampoco Perón podía caer en la simpleza de que el grado de organización del movimiento era óptimo. El resultado electoral fue más por el grado de concientización de los trabajadores, que por cualquier otra razón. El peronismo fue algo parecido a miles y miles de francotiradores de un ejército derrotado hacía dos años, perseguido y disuelto, pero con ganas de tomarse revancha. Y hay que convenir que en determinadas circunstancias el francotirador que sabe a qué blanco apuntar, logra éxitos. Más aún cuando se cuentan por decenas de miles y que además el blanco se les ofrece en inmejorable posición. Basta la decisión solamente de actuar. El éxito del voto en blanco entonó al peronismo. Lo hizo ver de manera concreta y directa que existían otras vías distintas al golpe de estado, para derrocar al gobierno. Comprendió también que su mayor poder de aquí en más estaba dado en su capacidad de actuar disciplinadamente cuando se llamaba a elecciones. Aún proscritos, tenían la certeza que en ese campo eran imbatibles.

Retomemos el hilo gremial de principios del 57. El 13 de febrero de este año, Luz y Fuerza convoca a una conferencia de prensa, para informar al periodismo sobre las razones que lo han impulsado, una vez más, a adoptar medidas de fuerza. En un extenso memorándum que entregan a los periodistas presentes, fijan su posición sobre estas motivaciones. Veamos el memorándum.